

 **REY
D**ESNUDO 
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Holian, Anna: *Between National Socialism and Soviet Communism. Displaced Persons in Postwar Germany*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2011.

Marcia Anabella Marini

UBA

marciaanabella@gmail.com

El final de la Segunda Guerra Mundial abrió una etapa nueva en la historia y planteó un desafío a los países europeos, que comenzaron a reorganizarse en medio de las numerosas consecuencias de la guerra: muertos, destrucción y miles de personas desplazadas. La temática de las personas desplazadas durante y después de la Segunda Guerra Mundial ha generado una vasta producción historiográfica, generalmente dirigida hacia el estudio de los problemas cotidianos y la reconstrucción material de cada país.¹ Sin embargo, en esta obra, la autora realiza un estudio comparativo de los desplazados (particularmente en la Alemania de la segunda posguerra) pero haciendo hincapié en un enfoque novedoso, en torno al análisis de las formas de representación de varios grupos de desplazados, y desde allí presenta las numerosas variables que intervienen, mostrando lo complejo de esta

¹ Entre las numerosas obras que pueden consultarse sobre esta temática destacamos: Patt, Avinoam y Berkowitz, Michael (eds.): *"We are here" New Approaches to Jewish Displaced Persons in Postwar Germany*, Detroit, Wayne State University Press, 2010; Cohen, Gerard: *In war's wake: Europe's displaced persons in the postwar order*, Nueva York, Oxford University Press, 2012.

temática. Respecto a la representación, se propone analizar dos vertientes: por un lado la representación propia de cada comunidad en cuanto tal —teniendo en cuenta su propia identidad, costumbres, etc.— y, por otro, su representación política, dado el rol de sujetos políticos que desempeñaron en la Alemania fragmentada de finales de los años 40.

La autora es doctora en Historia por la Universidad de Chicago y se desempeña como profesora de Historia Moderna de Europa en la Universidad Estatal de Arizona. La doctora Holian se especializa en el estudio de los desplazados y refugiados en la Alemania de la Guerra Fría, así como en la temática de los sobrevivientes judíos en la Alemania de la segunda posguerra y la forma en que utilizaron el espacio alemán para desarrollar sus propias actividades político-económicas.

La propia categoría de desplazados plantea un desafío en sí misma, ya que el término hace referencia a grupos que, si bien compartían el contexto del desplazamiento, no integraban un todo homogéneo. Por otra parte, a la problemática del desplazamiento se sumaron otras complicaciones, relacionadas con la historia propia de cada uno de los casos estudiados por Holian: cuatro grupos de desplazados de Europa oriental, que se encontraban en Alemania al finalizar la guerra: ucranianos, polacos, rusos y judíos.

Durante la guerra, los desplazamientos de personas fueron parte de las políticas implementadas por la Alemania nazi con el propósito de expandir el llamado “espacio vital” (*Lebensraum*) alemán. Los desplazados fueron utilizados de forma forzada como mano de obra, congregados en guetos, campos de trabajo y de exterminio.

Al finalizar la guerra, ciertos cambios a nivel geopolítico —como la redefinición territorial de las fronteras polacas, alemanas y rusas, así como la división interna de Alemania— complejizaron aún más la situación de aquellos desplazados que habían logrado sobrevivir a la guerra. Esto se observa en la misma categoría de “*persona desplazada*” que se impregnó de una marcada orientación política. Durante la guerra, el término se utilizó, por parte de los países aliados, para designar sólo a aquellas personas que merecían recibir su ayuda, excluyendo como consecuencia a los desplazados de origen alemán. Al finalizar la guerra, los aliados clasificaron al grupo de desplazados en tres categorías: los desplazados de los países aliados, los enemigos (de

Alemania, Austria y Japón) y aquellos de países antes considerados enemigos. De esta forma, se delimitaba con precisión qué grupos de personas serían asistidos por los aliados y cuáles no, tomando como criterio la nacionalidad y por ende su alineación política respecto de los países aliados.

A la complejidad del término *desplazado* se sumaron otros conflictos específicos de cada grupo, que la autora desarrolla en cada capítulo. De esta manera, aunque sigue un mismo eje central, el libro presenta en cada capítulo un tema distinto. Entre ellos se pueden mencionar los debates en torno a la repatriación y la posición anticomunista. En efecto, el anticomunismo fue un factor común entre muchos desplazados. Por un lado, los desplazados polacos eran reticentes a volver a una Polonia que se encontraba bajo dominio ruso, como así los desplazados ucranianos se negaban a quedar bajo la ocupación tanto rusa como polaca. Pero también, eran muchos los desplazados rusos que al negarse a la repatriación esgrimían como motivo el rechazo al bolchevismo en la Unión Soviética.

Entre ciertos grupos de desplazados, comenzó a conformarse un movimiento anticomunista. La autora dedica todo un capítulo a desarrollar las características del mismo, que aunque no fue tan masivo, planteó dos posibles proyectos respecto a los diversos grupos nacionales que integraban la Unión Soviética. Uno de ellos consideraba la creación de una federación democrática en Rusia, compuesta por los diversos grupos nacionales que integraban la Unión Soviética. Por su parte, los desplazados ucranianos plantearon una postura diferente, defendiendo la formación de Estados nacionales independientes, previa desarticulación de la Unión Soviética. Ambas posturas tenían su origen en antiguos planteos respecto al futuro político de los numerosos grupos nacionales que integraban los Estados plurinacionales.

El caso de los desplazados judíos recibe un análisis más exhaustivo en la obra, dado que a las discusiones sobre su condición de desplazados se sumaban los debates respecto a las posibles zonas de destino, pero también sobre su nación de origen y pertenencia. Al igual que los otros grupos antes analizados, los desplazados judíos comenzaron a organizarse en aras de garantizar sus necesidades cotidianas, y también reconsiderar su situación tras los horrores del Holocausto. Desde el sionismo se concibió al Holocausto como el último hito en las persecuciones y crímenes

cometidos contra los judíos en la diáspora. Frente a ello, los sionistas se opusieron a la repatriación y, en cambio, instaban a la construcción de un Estado nacional judío en territorio palestino como único medio de garantizarles seguridad. Las ideas sionistas terminarían siendo aceptadas por gran parte de los desplazados judíos.

Holian concluye la obra con el análisis de los desplazados que habían permanecido en campos de prisioneros políticos. Pese a tener mucho en común con los otros grupos, los presos políticos se veían a sí mismos como una clase especial de víctimas (dado su desempeño como miembros de la resistencia anti-nazi), como mártires modernos.

Dada la gran diversidad de temas analizados y la corta extensión de la obra, los lectores pueden tener una aproximación general a la temática de los desplazados de la segunda posguerra, aunque no con demasiada profundidad. La vasta bibliografía y fuentes consultadas dan solidez a la obra, cuyo principal aporte consiste en mostrar las complejas variables involucradas en el desplazamiento de personas, tanto fueran cuestiones nacionalistas, religiosas, de geopolítica o, como en la gran parte de los casos aquí estudiados, el resultado de una combinación entre varias de ellas.